

los dioses olvidados*

Acaba de aparecer a la luz pública el libro de José L. Sicre «Los dioses olvidados». Se trata de la tesis doctoral que presentó en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma el año pasado. No se asusten los lectores porque se trate de una tesis doctoral. Es verdad que las tesis doctorales son trabajos muy especializados y generalmente al alcance de un grupo reducido de entendidos en la materia. Sin embargo, el trabajo de J. L. Sicre tiene la gran virtud de ser un libro especializado, pero perfectamente comprensible y asimilable en un tanto por ciento muy elevado por cualquier lector habitual de nuestra revista Proyección. Además creo sinceramente que el esfuerzo que pueda suponer su lectura va a ser ampliamente compensado por el enriquecimiento que va a reportar al lector.

Pocas veces tenemos ocasión los biblistas españoles de presentar a los lectores de lengua castellana libros sobre la sagrada Escritura que no sean traducciones y que tengan las garantías de fiabilidad, como el de J. L. Sicre. El es un joven profesor de exégesis de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Granada; pero no es novel en las tareas literarias. Es colaborador permanente de la revista Proyección y entre otras obras suyas de mayor envergadura están las traducciones de los libros Crónicas, Esdras y Nehemías en la Nueva Biblia Española.

El autor demuestra en este libro que la idolatría no es «una pieza de museo, sin interés vital ni actualidad» (pg. 16), porque no la reduce al estrecho ámbito del culto, sino que la relaciona con otros órdenes de la vida ordinaria y secular, siguiendo en esto a los profetas de antes del destierro. En «Los dioses olvidados» José L. Sicre estudia a fondo dos aspectos de la idolatría, o, según sus propias palabras: «dos ejemplos concretos, que constituyen las dos partes fundamentales de nuestro trabajo: el primero es la divinización de las grandes potencias extranjeras (Egipto, Asiria, Babilonia), denunciada por los profetas

* JOSE LUIS SICRE, **Los dioses olvidados**. Poder y riqueza en los profetas preexílicos. Madrid, Institución Bíblica San Jerónimo y Edic. Cristiandad 1979.

cuando hablan de las alianzas y tributos. El segundo, la divinización de los bienes de este mundo, lo que Jesús llamará el 'servicio a Mammón'» (pg. 18).

De esta manera nos recuerda con las palabras clarividentes de los profetas que «los dioses olvidados» no son tales, sino que hasta existe el peligro de que los estemos adorando en nuestra vida, porque nosotros mismos nos los fabricamos.

Después que el autor ha delimitado el objeto o finalidad del estudio, sigue un método de trabajo que es muy sencillo: es «un método descriptivo» por el que deja «hablar al texto prestando especial atención a todos sus elementos con posibles resonancias en clave de idolatría: fórmulas, imágenes, presupuestos teológicos» (pg. 18).

El libro consta de una **Introducción**, de **dos partes centrales** y de una **Reflexión final**.

En la **Introducción** (pgs. 13-19) se proponen los presupuestos y límites del tema de estudio. La primera parte se titula: **La divinización de las grandes potencias** (pgs. 21-97). J. L. Sicre somete a un minucioso estudio las relaciones entre idolatría y política en los profetas preexílicos. Subraya las formas que más combatieron los profetas: el culto a la propia sabiduría política, el culto al poderío militar y el culto a los grandes imperios. Sigue a continuación la parte más técnica del libro: el análisis de los textos de los profetas Oseas, Isaías, Jeremías y Ezequiel. Es necesario repetir que a pesar del aparato técnico del estudio, el autor analiza con tal finura y unción los pasajes de los profetas que el lector se siente tocado por el espíritu con que fueron escritos.

Esta acotación valdrá aún más para la segunda parte central del libro: **La divinización de los bienes terrenos** (pgs. 99-169). Poderoso caballero es don dinero, de tal forma que es capaz de erigirse en dios. ¿Cuándo? «Podemos decir que existe tal divinización cuando los bienes terrenos constituyen la orientación fundamental de la vida, el único punto de apoyo, la única meta» (pg. 101). Esta es la parte más ardiente del estudio. Desfilan severos y tonantes los viejos profetas que defienden al pobre, al huérfano, a la viuda, a todos los que no tienen voz porque se la han quitado, a todos los que han sido inmolados en aras del dios dinero-riquezas-ambición, del dios Mammón.

Nos impresiona Amós por sus denuncias «de las injusticias sociales y por sus ataques a los ricos y poderosos» (pg. 109). Isaías habla menos que Amós de estos temas, «sin embargo, ha dejado más claro aún que Amós que el dinero es el gran rival de Dios» (pg. 123). «Miqueas ve la causa más importante de la ruina de Judá en el culto a los bienes de este mundo, con sus terribles consecuencias, que provoca la ira destructora de Dios» (pg. 124). «El capítulo primero de Sofonías nos describe la situación de Judá y Jerusalén como un estado de apostosía socioeconómico, de culto a los bienes de este mundo» (pg. 139). Jeremías denuncia también la codicia de sus contemporáneos, desde el rey hasta el pueblo. Por último Ezequiel une su voz a la de los profetas anteriores,

y es precursor de la fórmula empleada por Jesús en Mt 6,24: «No podéis servir a dos señores».

La **Reflexión final** es breve pero de gran contenido teológico. El autor recoge en ella el fruto de todo el estudio y lo concentra en la definición (necesariamente abstracta) que nos da de la idolatría: «La idolatría es la absolutización de cualquier realidad creada o de cualquier producto de nuestra imaginación cuando el hombre adopta ante ellos una actitud de temor, afecto o confianza absolutos» (pg. 178).

J. L. Sicre, después de haber oído a los profetas en materias que se prestan bastante a una fácil demagogia, adopta sin embargo una postura equilibrada, moderada: «Los bienes de este mundo son indiferentes en sí mismos. El simple contacto con ellos no hace incurrir en pecado. Es la actitud del hombre la que los diviniza y les presta ese carácter de injusticia que advertimos en numerosas ocasiones» (pg. 154). Apela varias veces explícitamente al Nuevo Testamento, a la conducta y doctrina de Jesús, y sin duda es en él en donde se inspira inconscientemente para hacer la deducción anterior. La luz del evangelio ilumina un apartado que le sigue, en el que se distinguen «actitudes y acciones idolátricas» (pgs. 154s). No es defecto de José L. Sicre, sino virtud, completar y confrontar los resultados obtenidos del estudio de los textos proféticos con la doctrina evangélica sobre la misma materia. Es lo que hace en las páginas 164-169: **La aportación del Nuevo Testamento**. También aquí la postura de José Luis Sicre es de equilibrio y aún se manifiesta más nítidamente que antes, al contrastar las opiniones tan dispares a propósito del pasaje de Lc 16,9: «dinero injusto».

Felicitemos a José Luis Sicre por su valiosa aportación a los estudios de la sagrada Escritura en todos los órdenes. El que lea **Los dioses olvidados** se dará cuenta de que la idolatría no es cosa pasada, propia solamente de los hombres de tiempos oscuros y de civilizaciones primitivas. Puede ser de hoy, como lo era del tiempo de los profetas y del tiempo de Jesús. Porque los ídolos los lleva el hombre consigo; no son ni de ayer ni de hoy, sino puras creaciones del egoísmo, del miedo, de la inseguridad, de la soberbia del hombre que no ha encontrado todavía su centro y su norte, o lo ha perdido.

José Vilchez